

**Carrete y Cultura/s Juvenil/es : entre el territorio y el recorrido.
Una experiencia de investigación e intervención en el ámbito del ocio juvenil
nocturno en la ciudad de Santiago de Chile**

Christian Matus

Título de Grado en Antropología Social, Tesis becada por el
Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG),
"Alternativo/Masivo: una Mirada al Consumo Cultural de
Jóvenes de Sectores Medios"

Diplomado en Crítica Cultural, Universidad ARCIS

Investigador y Coordinador comuna La Pintana Proyecto Noche Viva Información Vital
para el "Carrete Juvenil", Asociación Chilena Pro-Naciones
Unidas (ACHNU).

Mail: crismatus@hotmail.com

La presente ponencia tiene como objetivo exponer y dar cuenta de los principales aprendizajes teórico-metodológicos desarrollados en el contexto y gestión del **Proyecto Noche Viva: Información Vital para el Carrete**, proyecto implementado entre Noviembre del 2000 a Diciembre de 2002 en el Barrio Bellavista y las comunas de San Miguel y La Pintana de la ciudad de Santiago¹.

Para esto articularemos nuestra exposición en tres momentos.

Un primer momento en que sintetizamos nuestra reflexión en relación a los contenidos y sentidos que involucra el carrete en el ámbito de la investigación e intervención con jóvenes.

Un segundo momento, en que desarrollamos un contrapunto entre nuestra experiencia de trabajo en un espacio de una "macrocultura" asociada a la diversión juvenil nocturna como la que se vive cotidianamente cada fin de semana en el Barrio Bellavista, con el escenario de una "micro-cultura" de la diversión desarrollada en el contexto territorial de una de las poblaciones más empobrecidas de la zona sur de Santiago, como es Santo Tomás de La Pintana.

Finalmente, un tercer momento donde planteamos algunas reflexiones y propuestas para profundizar el trabajo con jóvenes desde el ámbito de la diversión juvenil nocturna

¹

La Asociación Chilena pro Naciones Unidas es una corporación de desarrollo cuya misión es la promoción y defensa de los derechos de niños, niñas y jóvenes. Desde 1991 ejecuta proyectos en el área de la defensa no convencional de estos derechos buscando la participación amplia de la ciudadanía para lograr los cambios culturales que permitan su pleno reconocimiento y respeto. Durante el año 2001 y 2002 desarrollamos el **Proyecto Noche Viva: Información Vital para el Carrete**, que tuvo por objetivos la promoción y desestigmatización de la práctica juvenil del "carrete" así como la prevención de los riesgos asociados a éste. El eje metodológico de este proyecto estuvo centrado en promover espacios de conversación informada y propiciar conductas de reducción de riesgo y daño en el ámbito del carrete juvenil nocturno.

Primera Escena: Contextualizando las prácticas, Hablando del “Carrete”

Hablar de la ocupación de la noche en el contexto cultural juvenil santiaguino implica aproximarnos al ámbito del “carrete”. El carrete, constituye en una de las prácticas más representativas y extendidas en la juventud chilena de Post-Dictadura. Es así como en nuestras investigaciones², es definido por los y las jóvenes como una de sus prácticas y de sus espacios cotidianos más valorados. Puede variar de formas y, contenidos sin embargo aparece como un significante transversal al cada vez más heterogéneo universo que constituye nuestro mundo juvenil.

Desde nuestra “cultura adultocéntrica”, se han construido una gran cantidad de estigmas y estereotipos sobre el carrete. Por un lado el carrete en tanto ocio es visto como sinónimo de pereza y flojera, de falta de actividad en oposición al tiempo de “lo productivo”. Por otro lado, en un discurso que adquiere cotidiana actualidad en los medios se lo plantea como un espacio de “riesgo”, que debe ser limitado ya que se encuentra asociado a la adicción e incluso a la delincuencia.

Pero para las nuevas generaciones éste no es un tiempo perdido ni un espacio de riesgo o peligro, ya que es en el plano de lo que la sociedad define como “riesgo” y peligro, donde los jóvenes pueden procesar y elaborar los problemas relacionados con sus condiciones de vida. En ese contexto, la experiencia del “carrete” adquiere sentido, como un **espacio de creación y re-creación que permite construir y generar significaciones y vínculos colectivos en un ámbito donde las reglas las ponen ellos y no el mundo adulto**. En tanto espacio colectivo juvenil será un ámbito de construcción de vínculos y lazos entre jóvenes, en que se fortalecen identidades grupales y en que construyen su propia noción de comunidad juvenil.

Lo que le da potencia al concepto de “carrete”, y lo diferencia del consumo juvenil de diversión, es su capacidad de reunir y congrega a una gran diversidad de jóvenes en un espacio horizontal en donde se ponen entre paréntesis las identidades que diferencian al mundo juvenil y se desarrollan una serie de prácticas y consumos que implican transmisión de conocimientos y experiencias entre jóvenes. Es por esto, que para que el “carrete” acontezca no bastará con “comprar” y consumir la oferta de lugares de diversión juvenil propuesta por la sociedad adulta, sino que será necesario instalar y proponer nuevas reglas en relación a la ocupación de sus espacios cotidianos³.

² Noche Viva: Dichas y dichos del Carrete Juvenil, Documento de Trabajo, Asociación Chilena Pro-Naciones Unidas, Santiago 2001,

³ Por otro lado, para realizarse la experiencia del “carrete” requerirá de un consumo ritual. El más generalizado será el de alcohol (“no hay carrete sin copete”). Dependiendo del grupo de jóvenes circulará el vino en caja, el “jote” y la de “pisco”, para otros serán la “chela”, el “combinado” y el “ron-cola”. También se compartirán cigarrillos, marihuana, cocaína, y otros derivados o mezclas de drogas.

Otro elemento fundamental en nuestra aproximación al carrete será el entenderlo como **un ámbito de importantes aprendizajes sociales**. En el espacio cotidiano del "carrete", las y los jóvenes procesan y elaboran los problemas relacionados con sus condiciones de vida, aprendiendo de la experiencia propia, del grupo y de los pares, constituyendo uno de los ámbitos privilegiados por las y los jóvenes para explorar sus propios límites en relación con la sexualidad, el consumo de alcohol y drogas, la violencia, las lealtades y solidaridades de grupo.

Es por esto que la experiencia del carrete puede ser valorada como una **experiencia auto-educativa**, ya que en el "mundo del carrete", los y las jóvenes desarrollan un conjunto de aprendizajes y prácticas susceptibles de ser elaboradas en términos de estrategias propias de reducción de riesgos y promoción y respeto de derechos en relación a sí mismos y a sus pares⁴.

Desde esta perspectiva entenderemos el "carrete" como un modo de ser y comportarse en el tiempo libre que tiene sus propios códigos y ejes temáticos, los que adquirirán especificidad en relación con el contexto social y cultural en donde se inserta y se trama el "carrete"⁵. No serán lo mismo las reglas o códigos, y espacios que los y las jóvenes propongan en el territorio de una población o de un barrio, que las que proyecten cuando viven la experiencia del "carrete" en tanto tránsito y recorrido por espacios de pubs y discoteques de algún centro de diversión nocturno, pero en ambos espacios habrá construcción y creación de espacios y de vínculos sociales y colectivos.

Segunda Escena: Nuestra experiencia de trabajo. Del carrete en Centros de Diversión Nocturna al carrete en espacios barriales.

Nuestro Proyecto Noche Viva se implementó durante el año 2001 en el *Barrio Bellavista*, que constituye un Centro de Diversión Nocturna urbano en la Región Metropolitana muy conocido y de los más antiguos. Para el segundo año de implementación –que comenzó en enero del 2002–, nuestra opción fue trasladar el Proyecto a espacios barriales buscando validar directamente en los espacios locales juveniles la propuesta de reducción de riesgos y promoción de la ciudadanía asociada al carrete que habíamos elaborado desde el primer año de trabajo. Esta validación pasaba a nuestro juicio, por desplegar una iniciativa que, retomando los aprendizajes elaborados por el Proyecto Noche Viva, junto a nuevos elementos, pudiera desarrollar un proceso de intervención directa con diversos grupos juveniles en su espacio cotidiano de agrupamiento y carrete.

Nuestro proceso de trabajo se articuló en torno a cinco supuestos teórico-metodológicos :

⁴ Para profundizar el tema ver conclusiones Documento de Trabajo Dichas y dichos de los jóvenes.

⁵ En relación a él, se constituyen una gran cantidad de distinciones, por estilo (no es lo mismo un "carrete" hip-hopero, que uno rasta o que uno punk), género (no es lo mismo "carretear" siendo hombre que siendo mujer), asociación a espacios educativos ("el carrete secundario" y el "carrete universitario"), espacios locales ("el carrete de barrio") y ciudadanos (el "carrete" del Barrio Bellavista, por ejemplo.) y tiempos (el "carrete juvenil nocturno", v/s el "carrete de día")

- El trabajo comunitario como estrategia de vínculo con los y las jóvenes en sus territorios y espacios de *carrete*.
- Nuestra forma de aproximarnos a los jóvenes en tanto proyecto que promueve sus derechos y su ciudadanía en un espacio valorado como propio como el *carrete*.
- El acercamiento al *carrete* como espacio de construcción de sentido colectivo que atraviesa a las diferentes culturas juveniles.
- La reducción de daños como estrategia de promoción de ciudadanía en el ámbito del *carrete* juvenil
- El rescate de nuevos lenguajes y formas comunicativas de las culturas juveniles para desarrollar nuevas formas de promoción de derechos y reducción de daños en el *carrete* juvenil.

a) El Escenario de Bellavista.

En la ciudad de Santiago identificamos el Barrio Bellavista como escenario de una de las formas de *carrete* más generalizada en los jóvenes: la que se relaciona con la ocupación de la noche como espacio de apropiación, como escenario de "fiesta urbana" en el recorrido y tránsito por espacios de consumo cultural como pubs, discoteques y otros locales ofertados por el mundo adulto como espacios de diversión..

Espacios que constituyen zonas de la ciudad en donde convergen jóvenes de una gran pluralidad de comunas y sectores. No son espacios directamente vinculados a las comunidades de origen (barrios, lugar de residencia) o grupos de referencia (circuitos y estilos juveniles) a los que pertenecen los jóvenes sino que son territorios urbanos en donde se concentra una amplia oferta de diversión juvenil (administrada por el mundo adulto) en relación al "carrete". Es en estos espacios urbanos donde se juega la posibilidad de vínculo en el "carrete" de jóvenes de distintos sectores de la ciudad que no se conocen previamente y que construyen vínculos a partir del código horizontalidad de compartir en el "carrete".

Por otro lado, estos espacios también son un territorio de visibilidad de los múltiples estilos y tribus juveniles que se visten, muestran y encuentran en zonas de la ciudad donde es posible construir un orden (extra) cotidiano distinto al del mundo adulto.

En particular, en el *carrete* juvenil nocturno de Bellavista identificamos dos espacios que convocan en forma masiva a los y las jóvenes y que tienen sus propios ritos y códigos. Son los espacios de los **pubs** y **discoteques masivas** y la apropiación y construcción de espacios de "**carrete**" de calle. Son los espacios más cercanos a la mayoría de los jóvenes, jóvenes tanto provenientes de sectores medios como de sectores con menos recursos para acceder a un espacio de "carrete". Por otro lado, son también los espacios estigmatizados y asociados al estereotipo negativo del "carrete" por parte de los medios.

El pub aparecerá como un lugar de múltiples apropiaciones. Por un lado, espacio de reconocimiento, donde se deja a un lado el tránsito por la ciudad para conversar con los/as pares y amigo/as. Por otro lado, podrá ser parte de un circuito o recorrido mayor dentro del "carrete", la necesaria estación de paso que marcará un "antes" o un "después" del ir a una discoteca o a una fiesta.

Por su parte el sentido que se le dará a la discoteca dependerá también de la apuesta del grupo o el sujeto que se la apropia. Para algunos será significada como un lugar de reconocimiento e identificación en relación con un estilo particular de música. En ese caso se dará más importancia a la relación de identidad con la estética y la música que al conocer a "nuevos otros"⁶. Para la mayoría primará su uso como espacio de seducción donde los "chicos" y "chicas" vendrán en grupos a encontrar y a conocer a otros. Es así como en cada "noche de disco", existirán ritos y momentos para mostrarse y acercarse, para reconocerse en el cancionero popular, y para "atinar"⁷.

Por último, la calle constituirá el espacio de "carrete" que congregará a los excluidos del consumo cultural de la pub y la disco. En ese espacio ganado y tomado por los jóvenes, rapeando o guitarreando se llevará la música a la calle, "haciendo unas monedas" se compartirá un vino o un "pito", para "bacilar" con los amigos⁸.

b) El Carrete en el Territorio: la experiencia de trabajo en Santo Tomás de La Pintana

Pero el "carrete" cotidiano de la mayoría de los jóvenes de las comunas y territorios de Santiago no se encuentra en la "disco" y en el "pub". A diferencia del "carrete" asociado a los sectores medios y altos, este será un "carrete marginal", que se construye fuera de la cultura del "evento" y del recorrido, espacio donde predominan los códigos de la grupalidad por sobre los de la individualidad y el consumo, y los de la territorialidad por sobre los de la temporalidad de la diversión juvenil nocturna. El "carrete" como consumo cultural será vivido como un evento esporádico, ya que los jóvenes se relacionarán con un carrete que es en el territorio más cercano, donde se vive, en la villa, la población o en el "barrio" (sectores medios).

En el caso de la experiencia de La Pintana nos encontramos con una "microcultura" del carrete es decir con "flujo de significados y valores (en torno al carrete) manejados por pequeños grupos de jóvenes en la vida cotidiana de un contexto local concreto" (Wulf, 1988, en Feixá, 1998:.)

⁶ Un ejemplo de esto lo encontramos en las denominadas discotecas de "música alternativa", como la Blondie o la Bal Le Duc, en Santiago, que se caracterizan por programar música de tendencias musicales de culto como la "new wave", y la "música gótica" a diferencia de las "discotecas masivas" donde se toca "música bailable y comercial".

7

En jerga juvenil chilena, encuentro, relación erótica fugaz entre un hombre y una mujer joven.

8

En jerga, de "bacilar", "bacilón", término de la cultura popular que hace referencia al ámbito de la diversión.

Los autodiagnósticos, entrevistas, carretes, dibujos y fotografías tomadas por cada grupo nos dan cuenta de una "micro-cultura juvenil" conformada por actores diversos, con diferentes pertenencias generacionales, identificaciones estilísticas, e intereses. Hay una noción de comunidad, con intereses diferenciados, pero convergentes. Esto lo vemos reflejados en los ejes temáticos que cada grupo levantó en el proceso de trabajo: a unos les interesó generar propuestas y conocimientos sobre como reducir daños en relación al consumo de drogas como la pasta base y la marihuana prensada, otros se interesaron más en enseñar su cultura y su forma de expresión a través del baile, el canto y el dibujo, y otros estaban sensibilizados a reducir la discriminación y abuso de poder de la cual son víctimas por parte de las fuerzas policiales y el mundo adulto.

La generación mayor de 20 años, a pesar de ser visibilizada como perteneciente a tendencias y estilos específicos tiende a hacer del carrete un espacio de reconocimiento mayor al del grupo de referencia. Es en ese contexto que adquiere sentido la plaza como un espacio juvenil comunitario y ciudadano, en donde "todos", tienen un lugar en tanto forman parte de un "piño" mayor, que trasciende la experiencia desagregada de los diferentes estilos.

En la generación menor, que asociamos a los participantes de un taller de "break", la identidad tiende a focalizarse más en la pertenencia a un espacio de aprendizaje de cultura, como es la práctica y ensayo en torno al baile. El "carrete" no es una actividad focal sino un pasatiempo, ya que su lenguaje se articula en torno al bailar "break".

Aun así hay puentes y relaciones de vínculo intergeneracional que propician la transmisión de conocimientos. Por sobre los estilos y la lógica de los diferentes grupos encontramos la existencia de espacios de reconocimiento más amplio en tanto jóvenes de Santo Tomás.

Al recorrer la geografía de las calles y plazas de Santo Tomás, se nos confirma que **en el "carrete" hay una historia local por contar y mostrar**. En ese sentido el motivar que los grupos juveniles de calle construyan una historia de sus espacios de encuentros a través de la fotografía y el video aportaría a disipar el peso de los estereotipos y discriminaciones, sobre todo si ellos conservan su propio registro, sacan sus propias fotos y diseñan sus propios videos definiendo lo que quieren/se quieren contar. Esta puede ser una pista, un elemento central para motivar un observarse a sí mismos más allá de la rutina cotidiana, alimentando el "sentimiento de pertenecer", a pesar de los diferentes intereses y apuestas, a un mismo espacio, a una misma cultura

Si retomamos el concepto de micro-cultura y volvemos a nuestra experiencia con los grupos de calle de La Pintana nos encontramos múltiples flujos, movimientos, traspasos de significados, valores y experiencias individuales y colectivas que

tienen como punto de referencia el carrete en tanto espacio de reconocimiento y vínculo colectivo. Conocimientos y experiencias que pensamos son posibles de potenciar, con el protagonismo de los jóvenes, como patrimonio de una rica cultura juvenil local, que no sólo se observa a sí misma sino que aporta a transformar vínculos y a potenciar el tejido social del sector.

Tercera Escena: proyectando el Carrete en el contexto local

Podemos resumir nuestra aproximación al carrete como espacio de intervención definiéndolo como:

- un espacio de creación y re-creación de cultura juvenil, en donde se construyen vínculos colectivos y se generan significados y sentidos colectivos.
- un espacio en el que acontecen cosas, se desarrollan prácticas y discursos, existe transmisión de conocimientos y experiencias entre jóvenes (existen historias de carrete, apropiaciones, conocimientos que nacen de la experiencia del carretear)
- una experiencia en un contexto colectivo, en que se aprende con el grupo, en grupo, sobre como relacionarse consigo mismo y los demás. En ese sentido es un espacio de aprendizaje social de sexualidad, de uso y abuso de drogas, de cómo enfrentar una situación de violencia, de cómo relacionarse con la policía, de cómo relacionarse entre sexos, de cómo construir grupalidad, entre otros tópicos.
- un modo de ser y comportarse en el tiempo libre, que tiene sus propios códigos, espacios (geografía del carrete) y ejes temáticos, que se relaciona con el tipo de joven y con el contexto social y cultural en que éstos se insertan.

Por otro lado, a partir de la experiencia de campo desarrollada estos dos años surge la necesidad de profundizar en relación con los contextos sociales y culturales en que los jóvenes se divierten, dando cuenta de la relación que existe entre la práctica del carrete y dichos contextos culturales de diversión.

Desde ahí se desprende la centralidad de explorar las diferentes experiencias asociadas al carrete, aproximándonos a diferentes grupos y contextos juveniles, que dan cuenta de lógicas distintas de generación vínculos y (re)creación de cultura en el ámbito de la diversión, constituyendo, espacios de cultura juvenil que transitan entre la "macro-cultura" de la diversión, la "cultura de discoteque de Bellavista", y el ámbito de lo "micro-cultural": lo juvenil-local, el espacio de la territorialidad del barrio y la población; todos lugares que aparecen como ámbitos cotidianos en que la mayoría de los y las jóvenes desarrollan sus actividades de diversión y recreación.